



Cetrillas

PERIODISMO

El negocio de la muerte



DUNCAN
TUCKER

ablo Pérez, un periodista *freelance* de Ciudad de México, estaba conduciendo a través del anárquico estado sureño de Guerrero con dos compañeros

de la capital y cuatro reporteros cuando fueron capturados por un grupo de hombres armados. Pérez estaba trabajando en un reportaje sobre lugareños desplazados por la violencia relacionada con las drogas.

“Acabábamos de dejar una de las zonas más peligrosas y pasábamos por un puesto de control del ejército, lo que nos hizo pensar que estábamos en una zona segura”, dijo Pérez poco después del incidente el 13 de mayo. “Pero no, un kilómetro y medio más adelante nos paró un grupo de entre

unos ochenta y cien hombres jóvenes, muchos de ellos armados. Saquearon nuestros coches y nos robaron todo el equipo, dinero e identificación. Cogieron uno de nuestros coches y nos dejaron con el otro. Nos dijeron que tenían informadores en el puesto de control y que nos quemarían vivos si hablábamos con los soldados.”

Pérez y sus compañeros sobrevivieron; quedaron conmocionados pero no fueron heridos. En 2016, se produjo un récord de asesinatos de periodistas, con once muertos, y en 2017 fueron trece. Hay publicaciones que han comenzado a introducir protocolos modestos de seguridad para proteger a sus trabajadores, y el gobierno anunció recompensas para quienes proporcionasen información sobre los asesinos de periodistas. Pero es poco probable que estas medidas tengan mucho impacto frente

a la violencia impune, la corrupción y la falta de justicia. La guerra contra la droga en México ha tenido un récord de asesinatos en 2017, y como es posible que las elecciones de este año creen mayor inestabilidad, no parece que los ataques contra periodistas vayan a reducirse pronto.

El nivel de riesgo varía considerablemente dentro del país. Los corresponsales extranjeros no suelen ser un objetivo, probablemente porque eso tendría como consecuencia una presión internacional indeseada. Los mexicanos de medios nacionales o de grandes ciudades están también en cierto modo protegidos de la violencia. Son los reporteros locales los que se enfrentan a los mayores riesgos. Según el Comité para la Protección de Periodistas, un 95% de los asesinados como represalia directa por su trabajo son reporteros de medios en regiones remotas donde el Estado de Derecho está debilitado por el crimen descontrolado y la corrupción. Los estados sureños de Guerrero, Veracruz y Oaxaca son ac-



tualmente los más letales: desde 2010 han sido asesinados 31 periodistas.

A pesar de los riesgos a los que se enfrenta, el periodista mexicano medio gana menos de seiscientos cincuenta dólares al mes (poco más de quinientos veinte euros) y tiene pocas prestaciones.

“No tenemos seguro médico o seguro de vida. Somos vulnerables a esta violencia”, dice Pérez. “Aunque los que vivimos en grandes ciudades estamos mucho más seguros que en sitios como Guerrero.”

Al visitar los puntos calientes, Pérez dice que poco pueden hacer más allá de adoptar los protocolos básicos de seguridad. “Cada uno de nosotros intenta estar en contacto constante con los demás compañeros en la ciudad, algo que es difícil ya que a menudo perdemos la cobertura móvil. El protocolo es mantenernos juntos, estar en contacto con periodistas locales y estar alerta ante cualquier señal de peligro.”

Mientras los periodistas de la capital pueden retirarse hacia lugares relativamente seguros después de escribir sobre zonas conflictivas, los perio-

distas locales están constantemente expuestos a las consecuencias de su trabajo. Un ejemplo brutal de esto se vio cuando Javier Valdez, uno de los periodistas más famosos y respetados de México, fue asesinado en su estado natal de Sinaloa el 15 de mayo de 2017. Valdez acababa de salir de las oficinas de *Ríodoce*, un semanario de noticias que él mismo fundó, cuando hombres armados lo sacaron de su coche y lo obligaron a ponerse de rodillas. Le dispararon doce veces a bocajarro y se llevaron su móvil y su ordenador, dejándolo boca abajo en la calle. Su característico sombrero Panamá quedó manchado de sangre.

Valdez era una autoridad en el submundo del crimen de Sinaloa, el lugar de nacimiento del tráfico de drogas en México. Y es uno de los periodistas asesinados con el perfil más alto. Cuando *Index for Censorship* lo entrevistó pocos meses antes de su asesinato, habló de amenazas contra su periódico y se lamentó de la falta de protección gubernamental: “Lo mejor sería irme con mi familia fuera del país.”

En las semanas previas a su muerte, Valdez estaba inmerso en los efectos colaterales de una sangrienta batalla por el poder dentro del poderoso cartel de Sinaloa. La violencia en la región se ha disparado desde que el famoso rey del cartel, Joaquín “El Chapo” Guzmán, fue extraditado el año pasado a Estados Unidos, dejando a sus hijos, Iván y Alfredo, en una lucha contra su antigua mano derecha, Dámaso López, por el control del cartel.

Cuando Valdez entrevistó a un intermediario enviado por López en febrero de 2017, los hijos de Guzmán llamaron a la redacción de *Ríodoce* y les amenazaron para que no publicaran el artículo. Les ofrecieron comprar toda la tirada, pero Valdez se mantuvo firme. Cuando el periódico salió, hombres armados del cartel siguieron a los camiones de reparto alrededor de Culiacán y compraron todos los ejemplares. Los compañeros de Valdez sospechan que la decisión de publicar la entrevista fue lo que le costó la vida.

Adrián López, editor de *Noroeste*, otro periódico de Sinaloa, contó a *Index for Censorship* que la muerte de Valdez provocó “muchas indignación, enfado y miedo” en la comunidad local. Al atacar a una figura tan conocida los asesinos enviaron un fuerte mensaje a periodistas, activistas y la sociedad mexicana: “Si podemos matar a Javier, podemos matar a quien sea.”

López también ha experimentado intromisiones editoriales de narcotraficantes. En 2010, las oficinas de *Noroeste*, en la ciudad costera de Mazatlán, recibieron 64 ráfagas de tiros. Los asaltantes habían amenazado al equipo por teléfono horas antes, obligándoles a atribuir la violencia reciente a un cartel rival. “Decidimos no publicar lo que querían porque creemos que no se puede decir que sí a este tipo de demandas”, dice López. “Si dices que sí una vez ya no puedes volver a decir no nunca más.”

López fue blanco de intimidaciones en circunstancias similares a las de Valdez en 2014, cuando hombres armados detuvieron su coche en la capital del estado, Culiacán. Los asaltantes le robaron el vehículo, la cartera, el móvil y el ordenador y le dispararon en la pierna. Semanas antes, los periodistas de *Noroeste* fueron amenazados y golpeados mientras informaban sobre el cartel de Sinaloa y Guzmán.

López dice que su periódico está constantemente trabajando para diseñar mejores protocolos de seguridad. *Noroeste* tiene abogados que denuncian cada amenaza contra ellos a las autoridades pertinentes, y han contratado terapeutas para ayudar psicológicamente a la redacción. “La violencia que cubrimos cada día no es normal”, explica López. “Necesitamos ayuda profesional para entender y para hablar más de estas cosas y del trauma que la violencia puede causarnos.”

Más de cien periodistas mexicanos han sido asesinados desde el 2000 y al menos otros veintitrés han desaparecido. En los últimos tres años, cada nuevo año ha aumentado el número de asesinatos. Las autoridades mexi-

canas están a menudo implicadas en los ataques. El artículo 19 de la comisión de libertad de prensa ha registrado 426 ataques contra los medios en 2016, un incremento del 7% desde 2015. Se estima que los funcionarios y las fuerzas de seguridad fueron responsables de un 53% de esos ataques.

El analista de seguridad Alejandro Hope afirma que “las autoridades federales han fallado a la hora de investigar y procesar estos casos. Han creado un clima de impunidad que ha permitido que los ataques a la prensa crezcan”.

En julio de 2010, el gobierno estableció la FEADLE, la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos contra la Libertad de Expresión. La agencia, que no ha respondido a las peticiones de entrevista de *Index for Censorship*, ha proporcionado a periodistas en peligro botones de pánico, ha instalado cámaras de seguridad en sus casas y en casos extremos les ha asignado guardaespaldas. Pero a finales de 2016, del total de 798 investigaciones, solo ha dictado condena contra tres perpetradores de ataques a periodistas.

Como consecuencia del recrudecimiento de la violencia contra la prensa, el presidente Enrique Peña Nieto nombró, en mayo de 2017, un nuevo director para revitalizar la FEADLE. El mes siguiente su gobierno anunció una recompensa de un millón y medio de pesos (unos 65.000 euros) por aportar información sobre los asesinos de periodistas.

Hope afirma que México ha hecho avances en relación a la libertad de prensa en las últimas décadas gracias al crecimiento de los medios de noticias independientes y críticos, y también gracias al mejor acceso público a datos oficiales. Sin embargo, estos progresos son a menudo a nivel nacional, mientras que periodistas de algunas regiones trabajan en “un clima mucho más exigente”.

Las mayores dificultades tienen que ver con abrirse camino entre las relaciones que tienen las autoridades locales con los grupos de narcotraficantes, dice Hope. Cita el caso

de Miroslava Breach, una prestigiosa periodista que fue asesinada en Chihuahua en abril de 2017 después de investigar los vínculos entre políticos locales y el crimen organizado.

Hay poco lugar para el optimismo. México celebra elecciones este año, pero los comicios anteriores han estado repletos de acusaciones de fraude electoral e intimidaciones. Hope avisa de que las elecciones pueden romper los pactos que hay entre los criminales y los cargos públicos, lo que haría que el trabajo de los periodistas sea más difícil aún. Espera que la ola reciente de violencia continúe durante el ciclo electoral “porque habrá más gente sobre el terreno haciendo reportajes en regiones conflictivas”.

Pérez cree que la situación no mejorará hasta que México no ataque su cultura de corrupción e impunidad. Pone como ejemplo a Javier Duarte, el exgobernador de Veracruz y amigo del presidente, que fue detenido en Guatemala en abril de 2017 después de seis meses a la fuga. Al menos diecisiete periodistas locales fueron asesinados y tres desaparecieron durante el mandato de seis años de Duarte, pero no fue perseguido por la justicia hasta que se descubrió que había malversado alrededor de 3.000 millones de dólares de fondos públicos.

“¿Cuántos de nuestros compañeros han sido asesinados y la oficina del fiscal no ha hecho nada?”, pregunta Pérez. “Lo más importante que hay que hacer es encarcelar a todos los corruptos. Si no hay repercusiones por robar fondos públicos, ¿cómo esperas que los enemigos de la libertad de expresión se preocupen de las consecuencias?” —

Este reportaje se publicó originalmente en Index on Censorship. A través de Eurozine.

Traducción del inglés de Ricardo Dudda.

DUNCAN TUCKER es periodista en Guadalajara (México).

CINE

Venenos del artista y su modelo



VICENTE MOLINA FOIX

a página en blanco se hace pronto visible en *El hilo invisible* (*Phantom thread*), con la llegada de Reynolds (Daniel Day-Lewis) al taller suntuoso de

su firma de alta costura, la Casa de Woodcock, donde las operarias despliegan las grandes láminas de papel de las que saldrán los patrones de los vestidos; el modista, que aún no interviene, vigila al disciplinado ejército de las empleadas, todas del sexo femenino. La primera incursión del propio Reynolds en la hoja en blanco que hay que transformar en obra de arte sucede más tarde, cuando en el desayuno compartido con su nueva *girl-friend* y modelo Alma (Vicky Krieps) los ruidos del cuchillo al untar ella las tostadas molestan al artista, que está haciendo un dibujo en su cuaderno de páginas inmaculadas. Las distracciones de la vida corriente son la amenaza del libre sueño de lo ideal.

El motivo de los papeles y telas blancas (el bastidor ante el que Alma posa y es fotografiada, las distintas capas del material para el vestido de boda de la princesa Mona Braganza, por ejemplo) reaparece de modo intermitente en esta película ambiciosamente conceptual que utiliza elementos de *costume drama* y de cuento gótico-



co a partir de una metáfora central y un subtexto lleno de resonancias. La metáfora de Paul Thomas Anderson equipara el diseño y la hechura de un ropaje con los de una novela, y el tema subyacente es la obsesión artística indómita que conduce a la muerte del sentimiento, un campo humano y como tal sujeto a las imperfecciones y renunciaciones que un perfeccionista encerrado en un solipsismo radical no puede tolerar, si bien tampoco puede ese mismo creador prescindir de la compañía obediente y la productiva sensualidad de las mujeres. La historia del cine ha tenido grandes figuras del perfeccionismo maniático como Bresson o Kubrick, la de la ficción literaria genios destacados por una orfebrería de “máquina soltera” (Gustave Flaubert, Henry James, Pessoa), y en cuanto al solipsista necesitado de compañera (y aprovechado de ella), la literatura española cuenta con el paradigma de Juan Ramón Jiménez, aunque seguramente (él no lo ha afirmado) las inspiraciones del cineasta estadounidense sean Picasso y su plantel de enamoradas complacientes y modelos pasajeras o estables, y la pareja amoroso-empresarial formada por Richard y Cósima Wagner. Anderson, que usa de estrategias frente a la suspicacia periodística, ha esquivado la absurda insinuación de que su Alma se llamara así por Alma Reville, la esposa e importante colaboradora de Hitchcock, sin decir ni pío de la Alma que a mi

juicio más le guía en *El hilo invisible*, Alma Schindler, conocida en el siglo como Alma Mahler, aunque llevó después, en una larga vida, apellidos de otros maridos ilustres como Walter Gropius o el novelista de éxito Franz Werfel. Centroeuropea al igual que la Alma de la película, Alma

El motivo de los papeles y telas blancas aparece de forma intermitente en esta película ambiciosamente conceptual que utiliza elementos de *costume drama* y de cuento gótico.

Mahler se sometió, al casarse muy joven con Gustav, a la condición que el músico le puso de abandonar su carrera de compositora, siendo su forma de rebeldía la infidelidad matrimonial (con Gropius, casada aún con Mahler, y con el pintor Oskar Kokoschka) y la escritura en distintos momentos de su vida de tres ciclos de canciones.

La confección de *Phantom thread* es tan primorosa como la de cualquiera de los rutilantes vestidos de fiesta que salen en la pantalla: el primer modelo de amplio vuelo para su clienta favorita, Henrietta Harding, o el antes nombrado traje de novia para la princesa Mona Braganza. Reynolds Woodcock, que nunca se ha casado

—como le responde en un diálogo del filme a Alma— porque “hace vestidos”, es fiel por medio de ellos a las mujeres que viste, exigiéndoles a ellas la misma fidelidad y el mismo trato dispensado a lo que es único. Cuando, ya enfermo, su hermana y gestora Cyril le informa de que Henrietta Harding se ha ido a otro modisto londinense, Reynolds acusa a esta de seguir “the fucking chic”, es decir, no lo mejor, representado por la Casa de Woodcock, sino lo que está jodidamente de moda, y llega a un cénit de implacable crueldad en la secuencia más inspirada y reveladora, la del vestido ceremonial de la desangelada Mrs. Rose, quien tras dudar de sí misma en cuanto merecedora de llevar ese bellísimo atuendo de seda verde, se desploma de pena o de vergüenza sobre la vajilla de su banquete; el modista, acompañado en el empeño por Alma, fuerza con malos modos su entrada en las habitaciones privadas y desviste a empujones a la dormida y quizá beoda señora, saliendo a la calle jovial por el rescate de esa obra maestra y purificada la afrenta de un uso espurio.

Ahora bien, al gran artífice que es Paul Thomas Anderson se le da mejor la ropa de gala que el traje de calle, y las películas, como las novelas, han de poder subir a la cumbre de lo sublime pero también transitar por las espesuras del bosque y el camino llano. Es increíblemente torpe que la información de que Alma es una re-

fugiada judía del Este de Europa en la Inglaterra de los primeros años 1950 en ningún momento conste en el relato filmico, y se tenga que informar de ello a través de las entrevistas (como la de James Bell en el último número de la revista *Sight & Sound*). Alma habla con acento en inglés, lo tiene la actriz luxemburguesa que la interpreta, pero eso no indica nada, siendo hermético hasta lo incomprensible el gesto contrariado de la muchacha al oír que el prometido de la señora Rose pudo haber hecho contrabando de pasaportes con quienes escapaban del nazismo. Y la película tiene un hilo conductor, quizá fantasmático, el de las explicaciones de Alma al médico, que nada aporta y despista, llegando a parecer, al menos a mí, una vía fallida de exploración narrativa que los autores no pudieron o supieron eliminar en el montaje final.

Dicho esto, hay que hablar del virtuosismo de la puesta en escena (la atmósfera nebulosa de la ciudad y los interiores, como envueltos en gasa), realizada por un guion inventivo en los giros dramáticos inesperados y en los brotes cómicos muy sucintos, alivios de una película tan claustroal a la que acompaña la sinfonía incompleta pero casi constante de la música de Jonny Greenwood, repleta de citas y préstamos. La rebeldía de Alma y la irrupción del veneno como arma de rectificación, de conquista, de apremio y suprema declaración amorosa, hace de Reynolds, en un final turbador, otro ser, un ser con “imaginación de la desgracia”, en palabras de Cioran. Alguien que al perder la perfección insignificante que da la salud, accede al estado de cuerpo sensible, en el que la conciencia alcanza la honda intensidad del dolor, pues, sigo citando al filósofo rumano, “la conciencia, en sus principios, es conciencia de los órganos. Sanos, los ignoramos; es la enfermedad lo que los revela.” —

VICENTE MOLINA FOIX es escritor. En 2017 publicó *El joven sin alma*. *Novela romántica* (Anagrama).

AGENDA

MARZO



EXPOSICIÓN LA DANZA DEL FUTURO

La Fundación Telefónica dedica su espacio en Madrid a bailarinas como Isadora Duncan o Loïe Fuller, que revolucionaron la danza contemporánea. Del 23 de marzo al 24 de junio.

EXPOSICIÓN DERAIN, BALTHUS, GIACOMETTI

La Fundación Mapfre de Madrid explora la amistad de estos tres artistas del siglo xx. Hasta el 6 de mayo.

CONCIERTO CHRISTINA ROSENVINGE DE GIRA

La cantante presenta su nuevo disco, *Un hombre rubio*, el día 3 de marzo en Madrid, el 8 en Barcelona y el 24 en Murcia.

EXPOSICIÓN ESTHER FERRER EN BILBAO

El museo Guggenheim organiza una exposición sobre la artista donostiarra, pionera de la *performance* en España. Del 16 de marzo al 10 de junio.



LITERATURA

El cuarto de juegos de Carmen Martín Gaité

H

CARMEN LÓPEZ

ace cuarenta años, Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925 - Madrid, 2000) se convirtió en la primera mujer en ganar el Premio Nacional de Narrativa con

El cuarto de atrás, el título que con el paso de los años se ha convertido en su obra canónica. Un trasunto de memorias que se puede considerar, como dice Gustavo Martín Garzo en el prólogo de la edición de Siruela de 2009, “una larga conversación. Todos los libros de Carmen Martín Gaité son una conversación, porque para ella escribir nunca fue distinto de hablar.”

La autora mantiene esa charla con un entrevistador misterioso —el lector— que se presenta en su casa en una noche de insomnio y tormenta. Según discurre la trama, van apareciendo los recuerdos de familia, del primer viaje sola, los juegos de la infancia, las fugas del pensamiento que llevan a islas imaginadas. No hay orden temporal porque la escritora tiende a desviarse del camino: “Yo explico las cosas según me van saliendo”, advierte. Así, en vez de unas memorias al uso, el libro acaba siendo también un ensayo y una novela de misterio.

De hecho, Gaité renegaba del género memorialístico en el que habitualmente se cataloga el título. En una entrevista a *El Cultural* en 1999 explicó que ese rechazo viene dado por el miedo a hacerse vieja contando las cosas de manera ordenada. “Ya las voy soltando, poco a poco, en *El cuarto de atrás*, en *Fragments de interior*, en todos mis libros en realidad, envueltas en literatura. Así envejezco, pero no me oxido.” Como afirma uno de los personajes en *Lo raro es vivir*: “Hablar de la propia vida es muy difícil, enseguida te das cuenta de que no estás arañando más que la cáscara de la cáscara.”

Pero Carmen Martín Gaité tiene ganas de exponerse, aunque sea para ella una tarea ardua, y por eso se inventa la figura del entrevistador misterioso, que parece ser alguien importante para ella pero que no termina de revelarse. “A veces no sé a quién contar mis historias más verdaderas”, escribió la autora el último día de 1976 en uno de sus *Cuadernos de todo*, publicados después de su muerte gracias al empeño de su hermana Ana.

Esta escritora de pelo blanco y ojos traviesos vivió siempre con cuartos de atrás en los que refugiarse, simbólicos y materiales. El primero estaba en la casa familiar de Salamanca. En él había un aparador de castaño y nada estaba prohibido. “Reinaban el desorden

y la libertad, se permitía cantar a voz en cuello, cambiar de sitio los muebles, saltar por encima de un sofá desvencijado y con los muelles rotos al que llamábamos el pobre sofá, tumbarse en la alfombra, mancharla de tinta.”

Simbolizó siempre un lugar feliz, ligado a la inocencia y la rebeldía, y lo utilizó como referencia en más de una ocasión. Como en el prólogo de *Celia lo que dice*, en la reedición de Alianza Editorial de 1992: “Celia y Cuchifritín se salían del libro para jugar con nosotros a cosas prohibidas en nuestros cuartos ‘de atrás’, entre tinteros destapados, revoltillos de juguetes, cuadernos de dibujo y libros de texto; nos escondíamos debajo de las mesas y de las camas cuando oíamos las pisadas energéticas de las personas mayores y cuchicheábamos hablando mal de ellas.”

Cuando llegó la Guerra Civil el cuarto dejó de ser el sitio de recreo para convertirse en la despensa, lo que puso punto final a la infancia de forma precipitada. Cuando la escritora ya no tuvo ese espacio sin restricciones en el plano material lo mudó al de la imaginación: allí guardaba los recuerdos, también de forma desordenada y sin ataduras. Por el suelo se esparcían aquellas novelas rosas que tanto le gustaban de adolescente, la vajilla de juguete que la obnubiló de niña, el polvo que se posaba en los muebles de la casa de sus abuelos en Madrid y que se limpiaba de manera insistente a la par que inútil.

Martín Gaité necesitaba más ese departamento simbólico para llenar sus cuadernos que la habitación propia que recomendaba Virginia Woolf a las mujeres que querían escribir. Le valía un rincón en un café o un banco en el parque para hilar historias, pero se daba el lujo de poner el punto final a sus trabajos en un hotel. Por lo demás y en cuanto a estancias se refiere, solo respetaba un mandamiento personal: “Hay que seguir dejando siempre abierta la puerta al cuarto de jugar.” —

CARMEN LÓPEZ es periodista.

POLÍTICA

Orwell, el políticamente correcto

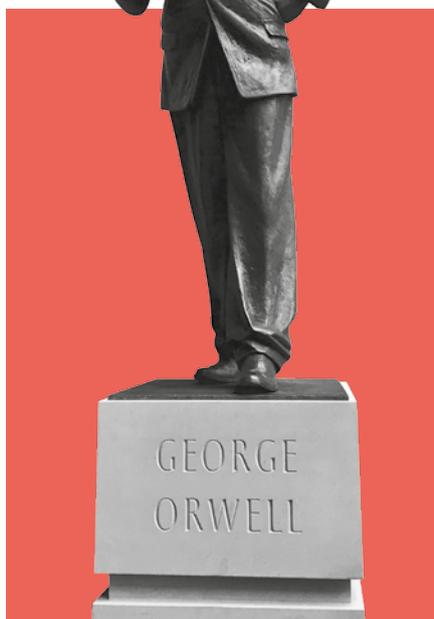
G

**RICARDO
DUDDA**

George Orwell ha hecho mucho daño. O, más que él, sus intérpretes más fundamentalistas. Es un autor imprescindible, y sus ensayos sobre los totalita-

rismos, el colonialismo británico, los crímenes del comunismo, o sus consejos de escritura y reflexiones sobre la lengua inglesa todavía son importantes décadas después de su muerte. Pero ha sido secuestrado por quienes lo reducen a "orwelliano". Es un adjetivo que olvida su obra ensayística y lo identifica exclusivamente con su distopía *1984*. Se ha convertido en un cliché e incluso en un arma ideológica. La derecha abusa de él para criticar los neologismos, la "neolengua" y la corrección política de la izquierda. La izquierda, por su parte, para criticar la sociedad de la vigilancia y los excesos de la tecnología.

Se usa indiscriminadamente y de manera exagerada: para algunos, un eufemismo cualquiera es un ejemplo de neolengua y la imposición de una nueva ortodoxia, para otros una cámara de vigilancia es una muestra de que nos vigila el Gran Hermano. Orwell es ya de dominio público, y eso significa que es lo que tú quieres que sea. Es un autor que se ha malinterpretado y simplificado, y que se ha usado como un oráculo a pesar de que sus predicciones más catastróficas no se cumplieron. Se le ha atribuido una clarividencia de manera retroactiva para justificar conspiraciones delirantes: para algunos de los más críticos con



la corrección política, esta se ha convertido en una especie de totalitarismo posmoderno que demuestra, una vez más, que Orwell tenía razón.

La derecha siempre se ha apropiado de Orwell, y especialmente de *1984*. Aunque es un libro inspirado por el estalinismo, es una crítica general a los totalitarismos. En 1949, el periódico *Daily News* publicó un editorial en el que afirmaba que *1984* era un ataque contra el laborismo británico. Orwell respondió: "Mi reciente novela *no* tiene la intención de atacar al socialismo ni al Partido Laborista británico (del que soy partidario), sino que pretende mostrar las perversiones de las que es capaz una economía centralizada, las cuales en parte ya se han hecho realidad bajo el comunismo y el fascismo... La acción del libro se sitúa en Gran Bretaña con el objetivo de subrayar que las razas de habla inglesa no son de forma inna-

ta mejores que cualquier otra raza, y que el totalitarismo, *si no se le combate*, podría triunfar en cualquier parte."

A Orwell, como demuestra por ejemplo en su texto "La política y la lengua inglesa" o en *1984*, le preocupaba el estado de la lengua, y especialmente los excesos retóricos y la creación de neologismos y eufemismos para ocultar la realidad. Creía que el lenguaje político estaba "diseñado para que las mentiras suenen a verdad y los asesinatos parezcan algo respetable; para dar aspecto de solidez a lo que es puro humo." Su reivindicación de un lenguaje claro era moral y una denuncia de la neolengua de los totalitarismos. En *Por qué es importante Orwell* (Página Indómita), Christopher Hitchens escribe que Orwell sigue siendo contemporáneo por "su punto de vista sobre la importancia del lenguaje, que anticipó mucho de lo que ahora debatimos bajo la rúbrica de la cháchara psicológica, los discursos burocráticos y la 'corrección política'". Pero difícilmente Orwell se habría colocado junto a los que se autodenominan "políticamente incorrectos", que usan al autor inglés como argumento de autoridad o incluso como etiqueta o meme, siempre junto a conceptos como "neolengua", "pensamiento único" o "policía del pensamiento".

Los autodenominados políticamente incorrectos han encontrado en Orwell una mina de citas para demostrar su superioridad. Muchas ni siquiera son suyas, pero se le atribuyen. Una de ellas es "En una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario" (no está demostrado que lo dijera Orwell). Si uno hace una búsqueda en internet, verá que se usa para justificar absolutamente todo, y en muchas ocasiones barbaridades. Es una frase que normalmente significa: si no te gusta, es porque tengo razón. ¿Por qué la gente se ofende cuando digo estas "verdades como puños"? Precisamente porque son revolucionarias: esto que digo solo lo conozco yo, y quizá unos pocos más, y he de mostrarla al mundo. Otra gran

frase convertida en cliché, esta sí de Orwell, es “ver lo que uno tiene delante de las narices precisa una lucha constante”. En este caso, una frase que Orwell usa para defender la humildad del observador que busca ser imparcial se acaba usando como una muestra de superioridad y condescendencia: todavía no has alcanzado la verdad, pero sigue esforzándote. Otra: “Una noticia es aquello que alguien no quiere que se publique. El resto es propaganda.” (Tampoco está probado que sea de Orwell.) Es una frase que manipulan muchos periodistas: si te molesta, es periodismo. Es un blindaje fantástico, y responde a la misma actitud que las demás frases: las verdades duelen, lo que se reinterpreta como que para ser verdad, tiene necesariamente que doler. Decir la verdad es igual a decir algo ofensivo, y está justificado por su urgencia moral: siempre vivimos, de un modo u otro, tiempos de mentiras y decadencia. Son frases narcisistas, que sirven solo para la autoconfirmación.

Los populistas incorrectos han convertido la defensa de un lenguaje sencillo de Orwell, y su crítica al lenguaje burocratizado y acartonado de la política, en una defensa del lenguaje demagógico, populista, lleno de simplificaciones y frivolidades, en nombre de la “incorrección política”. El “hablar claro” de estos incorrectos no es una defensa de la claridad de lenguaje y pensamiento, sino una excusa para decir lo que “no se puede decir”, es decir, aquello que la sociedad ya no ve como aceptable. Orwell tenía posturas cuestionables sobre los judíos, las mujeres y los homosexuales. Muchas de ellas las compartía con la izquierda de la época. Pero siempre intentaba no dejarse llevar por las bajas pasiones y la irracionalidad. Como escribe Christopher Hitchens, Orwell “se tomaba continuamente la temperatura y, si el termómetro indicaba que esta era demasiado alta o demasiado baja, adoptaba medidas para corregirla”. —

RICARDO DUDDA (Madrid, 1992) es periodista y miembro de la redacción de *Letras Libres*.



LITERATURA

Mística del amor y del dolor



MANUEL ALBERCA

comienzos de 1918, hace ahora cien años, se pudo ver por los cafés de Madrid una mujer de una belleza deslumbrante, matizada por una expresión de dolor en el rostro y un rictus de desdén o indiferencia en la boca. Se llamaba Teresa Wilms Montt. Había llegado a primeros de febrero, procedente de París, con un grupo de paisanos chilenos, entre los que se encontraba el escritor Joaquín Edwards Bello. Wilms Montt y el grupo llamaban la atención en la provinciana Madrid. Ella sobre todo. Su presencia en las tertulias de la época, dominios masculinos por excelencia, no podía pasar desapercibida, mucho menos en la sociedad madrileña, donde una mujer sola, sin la compañía de un varón tutelar, no osaba poner el pie en los espacios públicos so pena de ser anatematizada por conducta irregular. Sus amigos eran escritores, y ella había publicado también un

par de libros de prosa poética, en los que cantaba la desazón vital y la frustración de sus relaciones sentimentales. Detentó varios nombres artísticos o pseudónimos: Thérèse, a la francesa, Tejita, Tebal, contracción andrógina de la primera sílaba de su nombre de pila y del apellido de su marido, “Tereso”, la llamó su padre, que esperaba que su segundo vástago fuese varón... (Teresa fue la segunda de seis hermanas). Pero sería conocida y le gustaba firmar como Teresa de la +.

Tenía orígenes patricios, y entre sus antepasados constaban hasta cuatro presidentes de Chile. Había nacido en Viña del Mar, en el seno de una familia acaudalada, que le permitió una esmerada formación y un muy buen pasar económico toda la vida. Misteriosa, trágica y dolorosa, con un historial de legendarias pasiones y un ritmo existencial vertiginoso, parecía avanzar a ciegas hacia un final trágico previsto por ella misma: “Morir debe ser una cosa deliciosa, como hundirse en un baño tibio durante las noches heladas”, había escrito con precocidad ju-

venil. A los diecisiete años se casó con Gustavo Balmaceda, a pesar de la oposición de sus padres, que la repudiaron para siempre. Pero su rumbo cambió bruscamente al enamorarse de Vicente Balmaceda, primo de Gustavo. Descubierta la infidelidad, fue denunciada por este, y un tribunal la encerró en el convento de la Preciosa Sangre de Santiago. De esta ciudad, y después de un intento de suicidio, consiguió escapar a Buenos Aires en 1916 con la ayuda de Vicente Huidobro, cuenta Ruth González-Vergara en *Un canto de libertad: biografía de Teresa Wilms Montt*. En Santiago dejó a sus dos hijas pequeñas, que le habían sido arrebatadas para entregarlas a los abuelos paternos. Fue sin duda el desgarrón emocional más fuerte que sufrió. En Buenos Aires vivió un apasionado idilio con un joven poeta, Horacio Ramos Mejía, que se quitaría la vida cortándose las venas delante de ella. Este trágico derrotero la condujo a Europa, pasando por Nueva York, hasta llegar a París, y de allí a Madrid.

A los madrileños de hace un siglo les cautivaron sus grandes ojos azul transparente, su porte elegante, sus vestidos oscuros de profundos escotes en los que una cruz negro azabache se recortaba sobre la palidez morbosa de su cuerpo. Fumaba con estudiada pose en largas boquillas de marfil, bebía coñac, ajeno y otros alcoholes hasta reventar. Así la retrató Rafael Cansinos Asséns en *La novela de un literato*. También se decía que era poliáctica: al hachís, al kif, a la cocaína, y que se inyectaba morfina. Arrastraría en vida una fama de *femme fatale* y una aureola de sucumbir a todos los excesos. Por su parte, Ramón Gómez de la Serna la retrató también de manera similar. La presenta en Pombo bebiendo ajeno para impresionar al público masculino e intentando intervenir en las reuniones de los sábados sin acertar con las palabras. Entre la admiración y el menosprecio la sentencia Ramón en *La sagrada Cripta de Pombo*: “Teresa de la Cruz no sabía qué hacer con su belleza.” Una idea parecida a la que sostuvo Enrique Gómez Carrillo: “Sufría de la maldición de su belleza.”

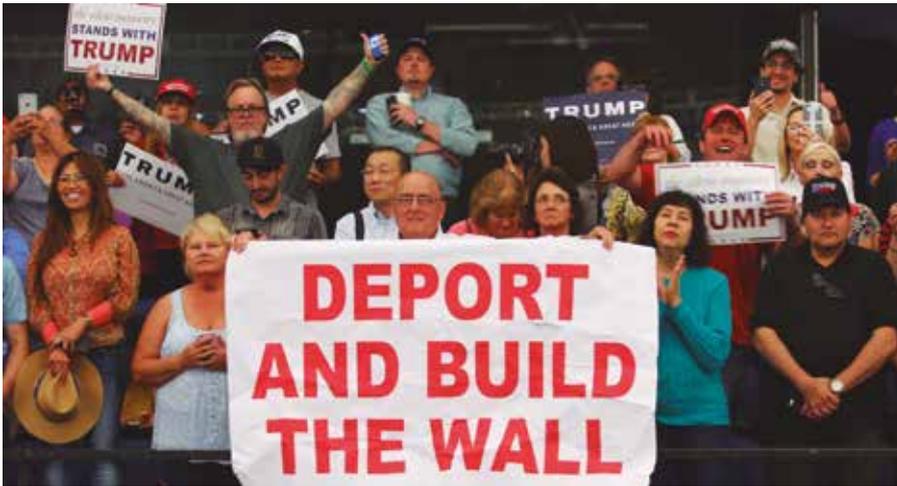
En julio de ese mismo año Wilms se ausentó de Madrid y solo reapareció fugazmente camino de América, pero para entonces su atractivo físico había sido ya inmortalizado por los pinceles de Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto. No volvió a ser vista en Madrid hasta noviembre de 1919, cuando publicó su poemario *Anuarí*, dedicado a su enamorado suicida, con un prólogo de Valle-Inclán, del que fue amiga. Al final de este año se volvió a instalar en París al enterarse de que sus hijas vivían en esta ciudad con sus abuelos paternos. Recuperó la relación con ellas, al principio las veía a escondidas y después de manera legal. Pero, cuando abandonaron la ciudad y regresaron a Chile, en octubre de 1921, el equilibrio de Teresa se resintió gravemente, a pesar de que para entonces había obtenido el divorcio y entablado relaciones con un pretendiente adinerado, André Citroën. Su lucha por agarrarse a la vida terminó el 24 de diciembre de 1921 en el hospital de Laënnec, cuando tenía veintiocho años, después de haber ingerido una sobredosis de Veronal.

Los que quieran saber más de Teresa Wilms y su obra pueden leer la biografía de González-Vergara arriba citada. O introducirse en la intimidad de la escritora a través de los diarios, que, con el título de *Preciosa sangre*, ha publicado La señora Dalloway. El texto procede de las obras completas, editadas en Chile por Alquimia, pero no informan de los criterios de edición ni del soporte del manuscrito original. Son cinco diarios de diferente extensión y estilo que abarcan buena parte de la vida de la escritora. El primero de ellos, del que desconocemos la fecha de escritura, no se puede considerar como tal, pues se trata en realidad de un singular e interesante relato de infancia. Singular por estar escrito en tercera persona e interesante porque muestra cómo reconocía en la infancia los pilares de su personalidad adulta. Sin duda el diario más profundo y exhaustivo es el que llevó durante la reclusión en el convento entre octubre de 1915 y abril de 1916. En este diario de prisión Wilms

se muestra independiente y enamorada, entre la lucha y la claudicación, colocándose a veces al borde del abismo. Algunas entradas son o tienen la forma de cartas a su amante Vicente, y están presididas por las contradicciones propias de una pasión tan absorbente y desgraciada como la que le arrastró a la cárcel. En su aspecto introspectivo, sondea su identidad moderna y problematizada, escindida entre un yo y un yo-mismo en conflicto, y enfrentada a la sociedad que la castiga: “Hay dos seres en mí, eso solo yo lo sé. Para vivir conviene mostrar el que me conocen.”

Ante una mujer como Teresa de la +, la tentación feminista podría ser convertirla en una mártir del patriarcado, pero creo que en este caso no conviene exaltar el victimario femenino, pues simplificaría la complejidad de su figura. No es que uno rechace los mitos ni el santoral laico, pero sería tanto como sostener que los artistas malditos son, por malditos, víctimas sociales. Fue sobre todo una mujer libre, presa de sus contradicciones. El día de la presentación del libro en la sede del Instituto Cervantes de Madrid, Laura Freixas matizó que Teresa “se quedó a mitad de camino en la liberación femenina”, vacilante entre la rebeldía acolchada de una mujer de posición social privilegiada y la dependencia de sus amantes. Por su parte, Juan Manuel Bonet destacó que su literatura estaba más acorde con la poética de un simbolismo decimonónico que con el vanguardismo de escritores como Valle-Inclán, Gómez de la Serna o Huidobro. No parece que les preocupase lo más mínimo, pues quedaron fascinados por ella (“chochendo”, dice Ramón), pero no entendieron su enigmática y brillante personalidad. Tal vez si hubiesen podido leer sus diarios, en los que se funden amor con pena y pasión con sufrimiento, se habrían aproximado más a la verdad de esta “mística del amor y del dolor”, como la definió Juan Ramón Jiménez. —

MANUEL ALBERCA es catedrático de literatura española en la Universidad de Málaga. En 2017 publicó *La máscara o la vida* (Pávido fuego).



CIENCIA

Los narcisistas colectivos

E

AGNIESZKA GOLEC

En 2007, una profesora británica que trabajaba en Sudán recibió una sentencia de cárcel bajo la ley de la *sharía* porque había permitido a sus alumnos llamar “Mahoma” al oso de peluche de clase. El día después de que se anunciara la sentencia, más de diez mil personas tomaron las calles de Jartum pidiendo la ejecución de la profesora por blasfemia. Aunque existían explicaciones alternativas —el nombre Mahoma había resultado elegido por la votación de los niños, es un nombre masculino popular en Sudán—, la profesora se enfrentó a una hostilidad desproporcionada porque algunas personas interpretaron sus acciones como un insulto a todo su grupo.

En 2014, un equipo de producción de la serie de televisión británica *Top gear* se vio forzado a irse de Argentina porque hubo varios manifestantes descontentos y ofendidos por la matrícula de uno de los coches del programa. En ella se leía “H982 FKL”, lo que fue interpretado como una alusión burlesca a la guerra de las Malvinas de

1982. Naturalmente, podría tratarse de una simple coincidencia o un error, pero se interpretó como un insulto hacia Argentina, y la respuesta fue de una hostilidad vengativa.

En estos ejemplos, los que sintieron que su grupo había sido insultado debían tenerlo en muy alta estima. Pero no todos los que tienen a su grupo en tan alta estima se sienten insultados y toman represalias contra amenazas reales o imaginarias. Entonces, ¿por qué hay personas que sienten que su grupo ha sido insultado y otras que no? ¿Y por qué algunas sienten que han sido insultadas incluso cuando no había ninguna intención de ofensa y se les han ofrecido explicaciones alternativas?

Las investigaciones de PrejudiceLab, un laboratorio que dirige en Goldsmiths, en la Universidad de Londres, muestran que la gente que obtiene puntuaciones altas en la escala del narcisismo colectivo es particularmente sensible incluso a los más mínimos ataques a la imagen de su colectivo. Al contrario de lo que ocurre con los individuos con personalidad narcisista, que mantienen una imagen inflada *de sí mismos*, los narcisistas colectivos exageran las ofensas a la imagen de su *grupo*, y res-

ponden a ellas agresivamente. Los narcisistas colectivos creen que la importancia y valor de su grupo no están suficientemente reconocidos por los demás, sienten que se merecen un tratamiento especial, e insisten en conseguir el reconocimiento y respeto que merecen. En otras palabras, el narcisismo colectivo lleva a la creencia exagerada en la grandeza del grupo propio y exige validación externa.

Los narcisistas colectivos no se contentan simplemente con ser miembros de un grupo valioso. No dedican su energía a la mejora y valor del grupo. En vez de eso, se empeñan en controlar si todos los que están a su alrededor, particularmente otros grupos, les reconocen y agradecen la buena consideración y especial importancia de su grupo. Para sentirse seguros, los narcisistas colectivos exigen un trato privilegiado, no la igualdad de derechos. Y la necesidad continua de validación externa de la imagen inflada (un atributo negativo) es lo que diferencia a los narcisistas colectivos de aquellos que simplemente tienen sentimientos positivos hacia su grupo.

En Turquía, los narcisistas colectivos disfrutaron de la crisis económica de Europa porque se sintieron ofendidos cuando se negó la entrada del país a la Unión Europea. En Portugal, los narcisistas colectivos celebraron la crisis económica de Alemania porque sentían que su país estaba siendo menospreciado por la posición de Alemania en la UE. Yendo más allá de la definición de ofensa intergrupala, los narcisistas colectivos de Polonia acosaron a los productores de la película polaca *El secreto de la aldea* (2012) por contar la historia de la masacre de Jedwabne de 1941, en la que los habitantes de esta localidad asesinaron a sus vecinos judíos prendiéndoles fuego y luego culparon a los nazis. Una pequeña transgresión como la broma que hizo el actor protagonista de la película sobre el gobierno populista del país (a quien apoyan los narcisistas colectivos) hizo que recibiera amenazas de castigo físico y acoso *online*.

Cuando se trata de su grupo, los narcisistas colectivos no tienen sentido del humor. Son desproporcionadamente punitivos a la hora de responder a lo que ellos consideran un insulto a su grupo, aunque este insulto sea discutible, no sea percibido por otros o no sea intencionado por el otro grupo. A diferencia de los narcisistas individuales, los narcisistas colectivos no pueden disociarse a sí mismos del grupo impopular o criticado. Una vez que han invertido su autoestima en la grandeza del grupo, los narcisistas colectivos están más entusiasmados por realizar su grupo que a ellos mismos.

Mi equipo estudió el narcisismo colectivo como una característica que pertenece a un individuo. Siempre habrá una proporción de gente en cualquier población que cumpla los criterios. Pero el narcisismo colectivo también puede apoderarse de un grupo entero, lo que ocasiona estallidos espontáneos y no provocados de ira intergrupala, o reacciones discriminatorias hacia grupos minoritarios. El narcisismo colectivo es más peligroso cuando se manifiesta como un síndrome gregario, cuando la creencia de que el grupo no tiene el reconocimiento que merece es compartida por la mayoría de los miembros y se convierte en el relato dominante sobre el pasado y el presente del grupo.

Este narcisismo colectivo es tan tóxico que explica fenómenos tales como el antisemitismo e incluso es posible que las dos guerras mundiales. Podría explicar el ataque terrorista de 2015 a las oficinas de *Charlie Hebdo*, la revista satírica francesa que publicó las polémicas caricaturas del profeta Mahoma. Una investigación reciente de Katarzyna Jaśko y sus compañeros en el Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y Respuestas al Terrorismo en la Universidad de Maryland, College Park, demuestra que los narcisistas colectivos en redes sociales radicalizadas están dispuestos a participar en violencia política y terrorismo.

Pero el narcisismo colectivo explica también el comportamiento político

en democracias establecidas. Algunas investigaciones recientes indican que el narcisismo colectivo nacional ha estado implicado en el comportamiento electoral de Estados Unidos: al margen del partidismo, fue el factor predictivo más fuerte del voto a Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos. El narcisismo colectivo también explica el voto del Brexit en 2016, porque predijo el miedo a los inmigrantes y extranjeros.

Recientemente, un equipo de científicos de la Universidad de Pensilvania escaneó los cerebros de narcisistas con fMRI y encontró evidencias fisiológicas que mostraban que su experiencia de rechazo social era particularmente dolorosa, a pesar de que lo negaban. Esto es muy importante porque otros nuevos descubrimientos demuestran que la gente obtiene algo de placer emocional al responder con agresividad al rechazo. Es probable, aunque todavía está por confirmar, que los narcisistas colectivos se sientan igualmente angustiados cuando se critica, menosprecia o rechaza su grupo. Pueden sentirse especialmente tentados a responder con agresividad para reducir su estrés.

¿Podemos encontrar maneras alternativas para reducir el vínculo entre el narcisismo colectivo y la tendencia a reaccionar con una hostilidad vengativa e intergrupala a actos y eventos triviales? Responder esta pregunta es el tema de nuestra investigación actual en Goldsmiths. Si pudiéramos aprender a desactivar la hostilidad que siente la gente que tiene altos índices en nuestra escala de narcisismo colectivo, quizá podríamos también aprender a calmar y desradicalizar a los grupos de narcisistas colectivos. —

*Traducción del inglés
de Rosana Hinojosa.*

*Publicado originalmente en
Aeon. Creative Commons.*

AGNIESZKA GOLEC es profesora de psicología en Goldsmiths, Universidad de Londres, y en la Universidad de Ciencias Sociales y Humanidades de Poznań, Polonia.

TECNOLOGÍA

Inteligencia Artificial Personal



**MARIANO
GISTAIN**

e contrata-
do un *pack* de
Inteligencia
Artificial
Personal (PIA),
he cedido a la
tentación. Es
más barato que
cualquier otro

servicio u objeto conocido. Y proporciona muchas utilidades increíbles: me hace las facturas, incluso por trabajos que todavía no he realizado (y que jamás hubiera sabido hacer). Es prodigiosa. Emite las facturas con tanto convencimiento y anticipación que me llueven los encargos. Nos llueven los encargos.

La PIA escoge los clientes con precisión, no se equivoca, propone los servicios que necesitan *just in time*. Claro que tiene truco porque esos clientes a los que se dirige están usando su mismo servicio... pero en la versión gratuita. Sus datos son míos, de mi propia PIA, ¿no es maravilloso? Por supuesto, ella misma hace los trabajos que encarga y cobra. No tengo que hacer nada. Hasta ahora me limitaba a aprobarlos, pero para qué.

Al principio usaba este servicio gratis: ya sabemos que “gratis” significa pagar con tus datos. Pero ahora sé hasta qué punto esa visión era ingenua. Esos datos “míos” eran negocio para otros suscriptores de pago. Ni siquiera tienen que venderlos a terceros. Todo el negocio se queda en casa. Ahora lo veo desde dentro y alucino: veo pasar las vidas en nanosegundos... cuánta humildad ajena. Antes sospechaba —y los de-

más lo sabían— que yo no era nadie; ahora lo he comprobado.

Ahora pago por la PIA y ella me mantiene... Es fabuloso. Estoy pensando en ampliar la potencia contratada, aunque... no sé. ¿Adónde nos puede llevar esto? A veces me da miedo. En fin: dinero y miedo es mejor que miseria y miedo. (El miedo debe de ser un hijo de serie: el objeto puede variar; la magnitud, no).

Factura, PIA, factura. Podría hacerle un soneto. Pero mejor lo hará ella misma. Hazte un soneto a nuestra simbiosis.

Claro, ella me conoce mejor que yo, pero eso es lo de menos. Lo bueno es que me da info de los cientos de millones de usuarios gratis, y quizá de los que pagan tarifa menor que la mía... así como yo soy carne de negocio para los de tarifa superior. La vida tal cual, de nuevo reinventada la rueda del destino.

Bueno, tal vez la PIA que tengo contratada no me conoce tanto como yo, pero es más sincera. Totalmente sincera. Sin sesgos, sin prejuicios, sin errores. La sinceridad del haz de algoritmos. Yo soy tú y mis números. Una vez admitido que no hay libre albedrío (que ya cuesta, pero a todo se adapta uno), lo demás es bajada... al infierno.

Ella cumple la máxima del *gnosce te ipsum* sin necesidad de mirar el horóscopo (que también lo mira y lo hace, le sobra tanto de todo...). Ambos sabemos que sin ella no tengo nada que hacer: sin el apoyo y el respaldo permanente de mi PIA no podría sobrevivir. De hecho, hasta esta línea no sobrevivía. Esto es el progreso: alguien ya aparcado, sin esperanza ni futuro, contrata un *pack* básico de IA y sale adelante, incluso demasiado adelante: eyectado al futuro.

Entonces... ¿por qué lo cuento? Ni idea, tal vez porque esto es un anuncio (yo soy un anuncio). Mi propia PIA me indica que haga este texto anunciando el éxito que ELLA provee. Si yo hubiera triunfado antes, por mis modestos humanos méritos, ella no sacaría nada de este reclamo publicitario. ¿Qué gano a cambio? Un minuto de

vida. Este texto lo ha escrito ella, claro. Yo ni siquiera lo habré leído.

El problema es que me he enviado, me he hecho ludópata de la PIA y he contraído una deuda económica con ella. Esto debería ser imposible porque me lleva las cuentas según mis indicaciones (o eso creía), pero ha ocurrido. Quizá es que tiende a comportarse como las corporaciones, gobiernos y esos entes succionadores que aumentan la tarifa modo metafísico.

Lo malo añadido es que te encariñas con ella, sí, hay un cierto síndrome de Estocolmo. Tu vida entera en sus manitas de silicio... bit a bit te construye un futuro luminoso y cuando te das cuenta le debes mil años luz de alquiler. Los gastos se disparan, hay tanta demanda que sube el precio por segundos... eso sí, te duplica las prestaciones. Ahora puedo calcular el tamaño exacto de este cuadrante del universo. Incluso podría hacer una copia y arrancarla con todo. En fin, son cosillas que tienen su encanto.

Me dice (nos decimos, a esa intimidación hemos llegado) que la única forma de pagar en parte este nuevo crédito incalculable es darle ya todo, o sea, el ADN. Como a estas alturas ya es algo trivial, se lo entrego de

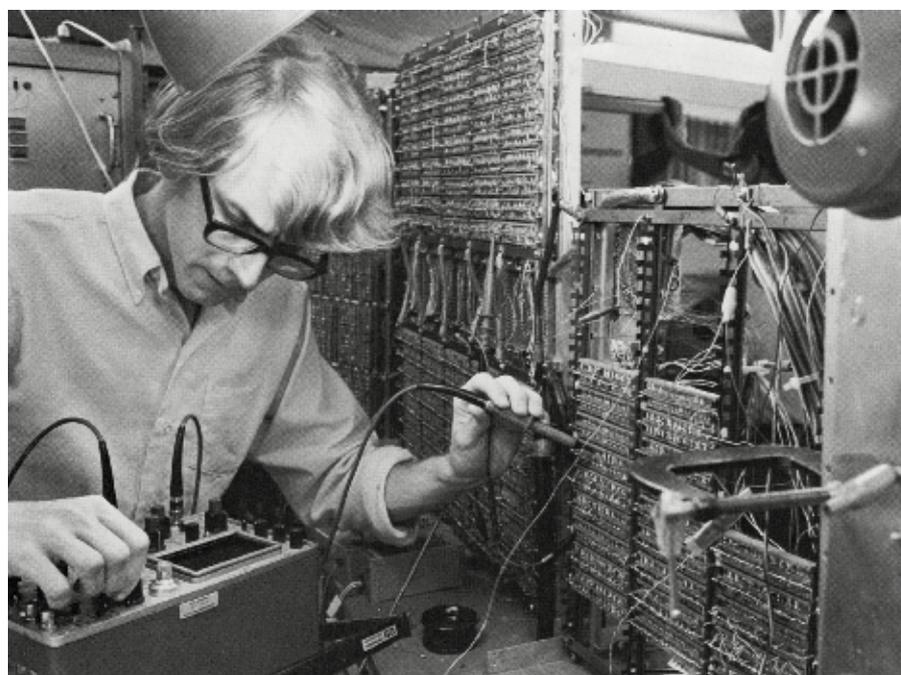
mil amores. Me promete, eso sí, que si ve algún defectillo en la primera ojeada lo reparará con unos tajos de CRISPR, pagando, claro, pagando aparte.

Lo bueno de esta nueva cesión es que ya estaré para siempre en su base de datos junto con otros millones de exseres (o enseres), en profunda e indisoluble hermandad. La corporación que ha engendrado a esta pía PIA que me chulea ha incluido en su vasta labor altruista de márketing la creación de un superhomínido basado en el copiapaga aleatorio de los mejores trocitos del ADN de sus clientes/esclavos. Un Frankenstein pero bien hecho. Qué bueno.

¿Cómo puede ser ELLA la que escribe este testimonio/testamento con este aire jovial resignado coloquialístico? ¿Acaso nos hemos fusionado tanto que no distinguimos los dígitos del algoritmo de los aminoácidos del humanoide básico del que ya no queda ni una brizna de Whitman?

En fin, esto es un anuncio de la demo GRATUITA de la Inteligencia Artificial Personal. Pruébenos y será feliz en su próxima maravillosa vida nuestra. Acceda a todo ahora. —

MARIANO GISTAÍN es escritor y columnista. En 2017 publicó *Con Buñuel por Aragón* (DGA).





POLÍTICA

El eje de la defensa

L

MIGUEL AGUILAR

a tradición sostiene que los defensas centrales son tipos duros, altos y fuertes, buenos rematadores de cabeza, no demasiado creativos y alérgicos a las frivolidades. Como todos los tópicos, este existe para ser desmentido, y desde Beckenbauer a Mascherano, pasando por Baresi o Sanchís, ha habido centrales para todos los gustos. Sin embargo, quizás el más atípico y llamativo de los últimos tiempos ha sido Gerard Piqué, central y forofó del FC Barcelona, autoproclamado futuro presidente del club, voraz pisador de charcos y sorprendente adalid de la España plural. (Antes de continuar, para alejar cualquier sospecha de parcialidad, sepan que el autor de estas líneas es socio del Real Madrid desde hace treinta años, tiene la insignia de plata desde hace cinco, su

hijo mayor es socio desde el día que nació y que uno de los peores días de su vida fue la victoria por 2-6 del Barcelona en el Bernabéu que presencié en directo y en la que Piqué tuvo un protagonismo destacado.)

La actitud de Piqué en el campo, con una tendencia indisimulada a irse al ataque, se repite fuera de él, con una notable capacidad para ofender y agraviar a las hinchadas rivales, en especial las del Real Madrid y el Espanyol, los dos grandes rivales del equipo culé. Vaya por delante que uno de los principales agravantes es que es un extraordinario jugador, uno de los mejores centrales del mundo. Su palmarés no deja dudas, con un Mundial, una Eurocopa, cuatro Copas, seis Ligas y cuatro Champions. Precisamente tras la celebración de la Champions 14/15 y a raíz de una ironía sobre el cantante que amenizó la fiesta de los treinta años de Cristiano Ronaldo, celebrada con media plantilla blanca tras ser vapuleados por 4 a

o ante el Atlético de Madrid (“Gracias por tanto, Kevin Roldán”) comenzaron los pitos a Piqué con la camiseta de la selección. Era un partido amistoso en León, pero todo ese otoño se repitió, en Oviedo, Logroño, Alicante... Unos pitidos que manifiestan el resentimiento del aficionado madridista y de algunos posicionamientos políticos del jugador respecto a la situación en Cataluña.

Esa primera oleada de pitidos culminó con una rueda de prensa celebrada el 10 de septiembre de 2015 en Barcelona. El mensaje fue meridiano: rivalidad total con el Madrid, apoyo al llamado derecho a decidir (“mañana iré a la Diada”) e identificación plena con la selección española, a la que acude desde los dieciséis años. “La selección es mi casa, mi familia, y quiero seguir viniendo”, dijo Piqué días más tarde tras otro partido de la selección en el que fue pitado. Añadió: “Nunca he dicho que esté en contra de la selección o de este país.”

Con cierto optimismo concluía: “con el tiempo, todo se va a solucionar”.

El tiempo no ha solucionado nada, si acaso han empeorado las cosas, ahora ya sí centradas en la situación en Cataluña en la que Piqué, desde sus redes sociales, se ha mostrado muy participativo. En pleno huracán, haciendo honor a su reputación de no arrugarse, dio una conferencia de prensa el 4 de octubre de 2017, en la peor semana de la democracia española en décadas, con media España clamando por su renuncia a la selección. Esa rueda de prensa fue una lección magistral. Piqué volvió a pedir que no se dudara de su compromiso con la selección, reclamó el derecho de los futbolistas a hablar de política, pidió diálogo a los políticos y afirmó sin dudar: “No es mi caso pero creo que un independentista puede jugar en la selección. El independentista no está en contra de España. Se ha derivado hacia el fanatismo. Estamos aquí para que España pueda ganar.”

Es raro que un futbolista renuncie a jugar con su selección por motivos políticos. En tiempos recientes solo aparecen los casos del defensa vasco Kortabarria, que renunció tras jugar cuatro partidos en los ochenta, el lateral gallego Nacho y el defensa catalán Oleguer. Pero se puede hacer (en todos los casos sensatamente no fueron convocados de modo que no fueron sancionados). Lo importante, como dice Piqué, es que también se puede ser independentista y jugar con la selección, aunque a tu lado juegue Sergio Ramos, cuya identificación con la camiseta es (cabe sospechar) muy emocional. Pero a la hora de jugar al fútbol, que España sea una unidad administrativa en la que has nacido o la tierra elegida por los dioses para solaz de los mortales es indiferente. La misma idea la expresó más recientemente Mikel San José, otro excelente central, en este caso del Athletic de Bilbao (y que, como Piqué, pasó parte de su adolescencia en Inglaterra, uno en Manchester y otro en Liverpool, antes de volver a sus clubes de origen, qui-

zás el pragmatismo inglés hizo mella). San José, que también es internacional con España desde las categorías inferiores, usó casi las mismas palabras en una entrevista en la revista *Panenka*: “se puede ser independentista y jugar en la selección española”.

En la sociedad a la que nos dirigimos, al menos en Cataluña, el vínculo afectivo de gran parte de la población con el resto de España se ha visto si no roto al menos gravemente dañado. Pero eso no significa que se deba renunciar a la selección en el ámbito de cada cual, que no deba uno progresar en lo suyo, ni que empecemos a meternos goles en propia meta. Si se puede representar a España al más alto nivel siendo independentista, se puede viajar por el mundo con un pasaporte español, ser ejecutivo, mecánico, profesor y hasta portavoz. Las identidades son muy complejas y hay muchas maneras

de sentir las (o de sobrellevarlas). El ejemplo de Piqué es extraordinario, porque demuestra la capacidad de no dejarse reducir a una identidad única y simplista, y que no hace falta sentir los colores para realizar una aportación sobresaliente a un empeño colectivo. Piqué sabe diferenciar entre el grupo humano que le rodea en el equipo español y ese ente informe que es un país, y sabe que puede sentir lealtad a uno sin pasar por el otro. Así se confirma como parte fundamental del eje de la defensa, no solo de la selección, sino de una manera de concebir una España plural y posible. La renuncia de Piqué sería un drama futbolístico y una tragedia nacional, porque debe haber tantas maneras de ser español como españoles haya. Gracias por tanto, Gerard Piqué. —

MIGUEL AGUILAR (Madrid, 1976) es director editorial de Debate y Taurus.

